

Escuela de verano, San José Costa Rica 2018.

Al pensar en extensión, debe de entenderse como pilar del quehacer universitario, de manera que se valide en términos de equiparse con la investigación y la docencia. Esto es necesario, para que quienes participamos en procesos y proyectos de extensión lo validemos más allá de un compromiso personal, sino como un deber universitario que al igual que la investigación, aporta a la docencia e incluso también a la investigación misma.

La escuela de verano se convierte en un espacio para compartir experiencias de extensión, que permite a los participantes reflexionar críticamente, cuestionarse el qué y el cómo estamos haciendo extensión, de manera que se reaviven los esfuerzos y compromisos que sustentan la extensión; se conozcan o refresquen metodologías con elementos nuevos que contribuyen al mejoramiento de procesos.

Además, admite que se formen lazos de amistad y conexiones profesionales importantes para conocer experiencias exitosas y “fallidas” que son productos colaterales invaluable, que permiten repensar los trabajos realizados y los que están en curso actualmente.

A continuación se presenta un listado de varios elementos que resalto del proceso vivido en la escuela de verano:

- Fue la primera escuela en la que participé, de manera que quizás muchas de mis apreciaciones no tengan validez. Sin embargo rescato el haber contado con la “participación” de representantes de comunidades en la que las universidades públicas han tenido vínculo gracias a la extensión. Lo rescato desde una sensación de insatisfacción debido a que en realidad no lo consideré como una participación real, sino más una “presencia” principalmente.

Durante toda la actividad tuve esa preocupación, esa sensación; la cual fue materializada con la intervención que hizo un representante de comunidad, que precisamente pidió de manera muy eufórica y clara que los temas expuestos en

las diferentes actividades se manejaran con un vocabulario más común o más comprensible para todos y todas.

Sin duda esto me llevó a reflexionar sobre los procesos en los que participo; cuestionarme si en hemos caído como equipos de trabajo en el error de pensar la presencia como participación o validarla igual. Definitivamente fue un gran ejemplo en vivo de lo que no es participación plena, real, activa, transformadora y todo lo que desde la extensión se busca. Las personas de las comunidades deben ser siempre los protagonistas.

- Reforzar la importancia de la vinculación de los estudiantes en los procesos de extensión como elemento indispensable para la formación de profesionales humanistas con conciencia y criticidad y para que podamos incluso hablar de extensión; con compromiso hacia los sectores populares y claridad de la responsabilidad de todos y todas con estos sectores, como retorno de lo que la misma sociedad ha invertido en la educación. La extensión como el aula por excelencia. Esto lo pudimos constatar en una de las giras realizadas, donde las personas de la comunidad contaron experiencias con estudiantes, especialmente de agronomía, quienes manifestaron adquirir una nueva percepción de su propia profesión tras el trabajo en campo y acercamiento a la realidad más allá de la teoría.
- Reconocernos (extensionistas) como agentes promotores del cambio, nos provee un rol con mucha responsabilidad si además le sumamos el rol de educadores que debemos de desempeñar paralelamente con los estudiantes que trabajan en los diferentes procesos de extensión. De manera que es necesario tener los paradigmas que nos fundamentan teóricamente y las metodologías que se derivan de ellos y así lograr la coherencia entre lo que se piensa y lo que se hace realmente una vez estando en campo. Los principales autores principalmente de la extensión que buscamos nos invitan a no ser los brazos de una extensión bancaria, mercantilista o desarrollista y es esa posición la que debe de estar de forma permanente en todos los procesos de extensión.
- Los participantes (estudiantes, administrativos y académicos) son claros en que la posición y valoración de la extensión dentro de las universidades no es la

debería, se subsume a la investigación y la docencia, dejándola solamente como “escudo” ante cuestionamientos e intentos de recortes presupuestarios. Esta situación común en Latinoamérica es también alimentada por la ausencia de una cultura de sistematización.

- La sistematización como proceso previo y permanente en todo proceso de extensión, de manera que fundamente y muestre de alguna forma la importancia en sí, los resultados y las contribuciones generadas a la comunidad, a la investigación y a la docencia. Una sistematización no narrativa, sino que evidencie la importancia de lo realizado y que además permita establecer elementos para futuros procesos. Considerar en la sistematización además de las acciones, las reacciones, relaciones que se desplegaron en el proceso que finaliza; no se trata de mostrar un trabajo perfecto, sino incluso mostrar los desaciertos que estuvieron también presentes, ya que de éstos se aprende incluso más que de las “buenas prácticas”.

Considerando las manifestaciones de la mayoría de los participantes, incluyéndome; la sistematización como proceso, riguroso pero flexible y permanente, es además de una necesidad, la gran ausente en los procesos de extensión. No existe una cultura de sistematización y mucho menos de una que realmente contribuya al reposicionamiento de la extensión en las universidades.

- Por último, debemos como universidades públicas, unir esfuerzos, compartir conocimientos, procesos y recursos siempre en función de lograr mejores resultados. No podemos seguir manteniendo “islas” de trabajo con recelo a que otras universidades participen; estas actitudes no son compatibles con los temas y paradigmas que fundamentaron la escuela de verano. Esto debido a que por increíble que parezca, muchos de los costarricenses representantes de diferentes universidades desconocíamos las zonas y formas de realizar extensión de otras universidades. Se llegaron a identificar zonas de trabajo en común o en zonas distintas, proyectos muy similares.

Una de las líneas de trabajo que surjan como resultado de ésta escuela, debe ser sin lugar a dudas, la unificación de esfuerzos, no de forma “contributiva” sino de verdadero trabajo conjunto.

